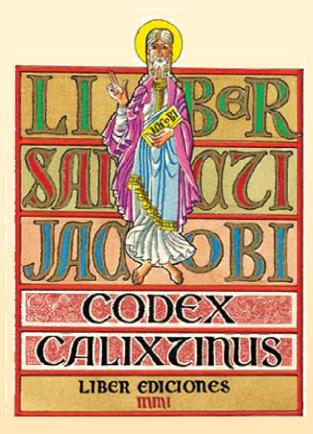
Liber Sancti lacobi

CODEX CALIXTINUS



El Camino de Santiago se sustenta en fuentes escritas, la principal es el compendio de cinco libros del *Liber Sancti Iacobi*, o *Códex Calixtinus*, obra del siglo XII, llamado así por creerse que su redacción se debía al papa Calixto II, siendo pretendida obra del clérigo francés Aymeric Picaud. El libro quinto es el más famoso y es conocido como guía de peregrinos, *Liber Peregrinationis* (en 1139), pues describe los caminos que llevaban a Compostela desde Francia, dividiendo el trayecto en etapas y realizando una descripción de las tierras y gentes por donde pasa..

El papa Calixto II institucionalizó el Año Santo Jacobeo y su sucesor, Alejandro III, concedió la gracia del jubileo a los que fueran en peregrinación a Santiago los años en que el 25 de julio coincidiese en domingo.

Han existido momentos que han puesto en peligro la peregrinación:

las frecuentes guerras, el hambre y el cisma que se produce en la cristiandad en el año 1378; la crisis del siglo XIV, motivada por la peste negra; la crisis reformista luterana del siglo XVI, que criticaba el culto a las reliquias; la ocultación de los restos del apóstol en 1589, motivada por el ataque pirata inglés capitaneado por Drake a las costas de La Coruña; y la surgida a raíz de la Ilustración y del racionalismo, en los siglos XVIII y XIX.

No obstante, en esos períodos oscurantistas, la importancia de la figura del apóstol se mantuvo con vigor; como ejemplo cabe recordar la proclamación de Santiago como patrón de España en tiempos de Felipe IV, en el siglo XVII.

Tras casi tres siglos de misterio, en 1879, se redescubrieron los restos del apóstol y en 1884 el papa León XIII declaró como auténticos los restos descubiertos. La peregrinación resurgió, pero no con fuerza. Fue un continuo goteo.

El final del siglo XX y del segundo milenio vivió el renacer del Camino como elemento espiritual y cultural.

Goethe dijo que Europa se forjó en torno a las peregrinaciones, y de ello, en nuestros pueblos y ciudades, en el Camino, tenemos sobrado ejemplo.

Liber Sancti Iacobi

LIBRO I: LIBRO DE LAS LITURGIAS



El libro I establece aspectos sobre la liturgia para el culto de Santiago. Sin duda en el *Codex Calixtino* se propugna un tipo de liturgia, la romana, como más universal frente a la tradicional mozárabe. Contiene, además, homilías y sermones acerca del Apóstol.

Alfonso VI de Castilla (1065-1109) emprendió la difícil tarea de europeizar la arabizada península. Hombre de una gran vitalidad, contrajo matrimonio en seis ocasiones, cinco de ellas con nobles francesas. Bajo su dominio, las culturas propiamente locales son manifiestamente amenazadas.

La llegada de los monjes negros del Cluny fue esencial, pues crearon en el Camino peninsular un notable número de abadías e iglesias, apoderándose de las más importantes sedes catedralicias.

En pocos años la grafía francesa acaba poniendo

fin a los tradicionales caracteres toledanos.

El arte Románico reemplaza con facilidad al delicado mozárabe.

El rito visigodo será anulado al fin por el romano y con ello, en el campo del libro aparece la renovación litúrgica dentro ya de las nuevas formas romanas dando salida a una serie de textos sobre rituales jacobeos.

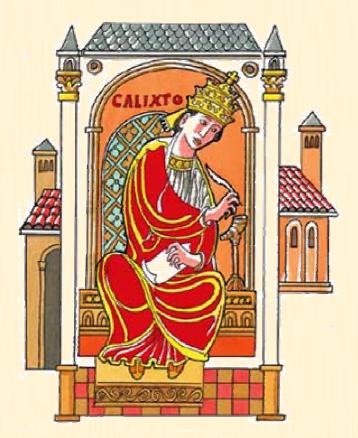
El rey, dispuesto a hacer cumplir sus propósitos emplea todo tipo de argumentos; pero cuando no resultan efectivos, no duda en hacer entrar a las cosas en razón e incluso con violencia.

Cuentan que ante la lógica oposición de muchos sectores nacionalistas por las drásticas reformas, se celebró en el Zocodober de Toledo un curioso Juicio de Dios. Preparada en el centro de la plaza una gran hoguera, se echaron a ella dos magníficos misales ilustrados: uno del rito mozárabe, otro del rito romano. Aquel que demostrase mayor vitalidad ante el fuego, debería perdurar en los reinos de España.

Pronto ocurrió un suceso maravilloso: el volumen mozárabe saltó milagrosamente por los aires, quedando a salvo de las llamas. Pero el rey, indignado, volvió a echar el libro a la hoguera de un puntapié exclamando furioso: *Allá van leyes do quieren reyes*.

Con ello se nos presenta en el Códice un rito romano, universal y propio de la orden cluniacense instalada en el Camino de Santiago. No se trata por lo mismo de un santo local, sino de un Príncipe de la Iglesia, Apóstol de Cristo y mártir propagador de su fe. Por otra parte se pone fin a todo recuerdo musulmán, en los textos, en el culto, en el arte, pues a falta de la lucha contra el infiel en los Santos Lugares, es en la zona hispana donde se justifica una cruzada que libere el Camino de los seguidores de Mahoma.

LIBRO II: LIBRO DE LOS MILAGROS



El segundo libro recoge 22 milagros atribuidos a Santiago, protector de los peligros físicos y espirituales que se cernían sobre los peregrinos de esa época. Algunos de estos milagros son adaptaciones de milagros atribuidos con anterioridad a otros santos, en especial a san Gil.

Su epígrafe resume su internacionalidad argumental: Comienza el libro segundo de Santiago el de Zebedeo, patrón de Galicia, acerca de los veintidós milagros suyos. Introducción del Papa Calixto.

En su introducción, el Papa Calixto, hace mención expresa de la universalidad con que eran conocidos

los prodigios milagrosos del Santo: ...al recorrer tierras extranjeras, conocí algunos de estos milagros en Galicia, otros en Francia, otros en Alemania, otros en Italia, otros en Hungría, otros en Dacia, algunos también allá de los tres mares, diversamente escritos, como es natural en diversos lugares...

Los veintidos milagros que se dan cita en el Libro II están recogidos en su mayoría por el Papa Calixto (18), también por San Anselmo arzobispo de Cantorbery (2), San Beda (1) y por el maestro Huberto (1).

Los milagros de Santiago generalmente nos presentan una dimensión plural en su lectura que tiene plena relación con los viajes emprendidos por los peregrinos. Así, explican al viajero que en su recorrido esta protegido por el Apóstol, que la peregrinación perdona los pecados de quien la ejecuta y que por la fe, es salvado de los peligros tanto corporales como espirituales.

Santiago sana, castiga al maligno, da seguridad en el viaje, ayuda en todo momento y perdona la maldad. Estas acciones del Santo resumen el contenido de sus milagros que, por lo general, suponen adaptaciones de otras leyendas de naturaleza hagiográfica.

LIBRO III: TRASLACIÓN DEL CUERPO A SANTIAGO

Es el libro más breve de todos los que componen el Codex y narra el traslado del cuerpo del apóstol Santiago desde Jerusalén, donde fue martirizado, hasta Galicia.

Pese a su brevedad, está integrado por dos textos de suma importancia en la tradición jacobea.



Uno del siglo XII, en el que combina la tradición compostelana recogida en la Epístola del papa León con la leyenda de los siglos VII y VIII relativa a los Siete Varones Apostólicos, como éstos trasladan el cuerpo martirizado del Apóstol desde las playas palestinas hasta el "puerto de Iria, que está en Galicia".

El otro texto es una narración en forma de epístola, atribuida a un papa León y

dirigida a los reyes Francos, Romanos, Godos y Vándalos, en un intento de expresar los países de los cuatro puntos cardinales. En él se narra el traslado del Apóstol desde Jafa hasta el puerto de Iria, en una barca de vela, guiada "por un ángel del Señor".

Además de estas dos narraciones, el libro contiene una descripción de las tres solemnidades en honor a Santiago en la basílica compostelana.

El libro termina con un breve capítulo dedicado a cantar las virtudes de las caracolas marinas, que suelen llevar consigo de recuerdo los peregrinos en su viaje de regreso, y cuya melodía aumenta la devoción de la fe, es un antídoto contra las asechanzas del



enemigo y protege de las granizadas, borrascas, tempestades y vientos.

LIBRO IV: LAS CONQUISTAS DE CARLOMAGNO



El libro IV del Codex Calixtinus se centra en la crónica del arzobispo Turpín y refiere la entrada de Carlomagno en España, la derrota de Roncesvalles y la muerte de Roldán.

El elemento profano caballeresco se da cita en este libro atribuido al arzobispo de Reims, Turpín. Este arzobispo vivió en el siglo VIII y le fue atribuido el libro con el

objetivo de conferirle una mayor credibilidad y prestigio.

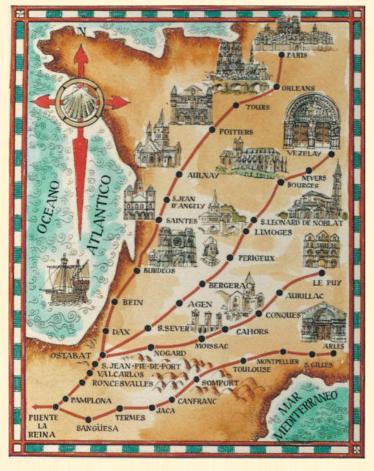
Sin duda, el componente francés domina en el *Codex Calixtino*, lo que no extraña por cuanto el pontífice perteneció a la casa de Borgoña. Así, el elemento sarraceno infiel queda vencido por los francos comandados por Carlomagno a quien acompañan otros héroes de los que ya dieron cuenta los cantares de gesta. Aquí aparecen nuevamente justificando leyendas anteriores. Rolando, el llamado sobrino de Carlomagno, triunfa por la fe y muere por ella, quiere liberar el Camino del peligro musulmán y muere asesinado por pueblos bárbaros como los vascones, a quienes una y otra vez se les degrada.

Son los francos quienes ejercen la cruzada de liberación y a su cabeza Carlomagno, quien una y otra vez enriquece la basílica de Santiago y por ello encuentra la salvación de su alma.

En este libro-crónica, atribuido a Don Turpín (versión legendaria del arzobispo Tilpino de Reims, contemporáneo de Carlomagno), recogiendo lo más notable de la leyenda de Roldán, se presenta a Carlomagno "prototipo de caballero-cruzado, promotor y benefactor de la Iglesia del Apóstol", recibiendo instrucciones del propio Apóstol para descubrir su sepulcro en Galicia, liberar y proteger contra los infieles mahometanos el camino que conduce a él. Fiel a este mandato, Carlomagno realiza una expedición en la que enriquece la catedral de Santiago y da fuero especial a su iglesia.



LIBRO V: LIBER PEREGRINATIONIS - Guía del Peregrino



En su libro V, el *Liber Peregrinationis*, nos habla de los caminos que el peregrino puede tomar para llegar a Compostela y nos dice que son cuatro que se unen en Puente la Reina.

También, nos divide este camino en jornadas y nos habla de los pueblos que nos encontramos en su recorrido describiendo las viandas que se pueden encontrar en ciertas localidades y de igual manera sobre los hospitales del recorrido

Cita también a quienes repararon el camino así como de las malas y buenas aguas que encontramos en su travesía. Nos describe los

pueblos y sus habitantes.

La Guía da cuenta de las reliquias que el peregrino puede visitar en su camino destacando santos francos y localidades francesas, señalando entre los hispanos, a Santo Domingo, los santos Facundo y Primitivo y finalmente San Isidoro de León.

Tras este comentario se centra el texto en Compostela, describe las iglesias que hay en la ciudad y comenta extensamente la iglesia donde queda enterrado el

apóstol.

